

COSECHAS DE PLATA Y CAFÉ

Por Jaiza joyería

“ *Nacer, a veces, es un acto de transformación. Y si bien no lo entendimos de inmediato, con el tiempo esa premisa cobró fuerza y claridad. en nuestras vidas.* ”

Somos Jaiza y Johana Pulgarín Giraldo, dos hermanas gemelas que decidimos emprender y sacar adelante el sueño de expresarnos y comunicarnos a partir de la unión de nuestras pasiones, la naturaleza, el arte y el diseño. En el año 2015 creamos Jaiza joyería, y esa creación tomó la forma de excusa para mantenernos juntas como hermanas. Esa idea tomó brillo y el fuego, la plata y las manos se convirtieron en un lenguaje nuevo en nuestras vidas. Con este oficio encontramos la posibilidad de inmortalizar lo que nos conmovía, de darle cuerpo y vida a los símbolos que nos habían habitado desde siempre. Cada pieza que moldeamos era más que una joya: era un pedazo de memoria, un legado eterno.

Así nacimos como empresa, no como un negocio sino como un camino de conciencia y sensibilidad. Somos un equipo que vibra con la misma certeza: que una joya bien hecha puede iluminar un instante, una vida, un recuerdo. Desde hace diez años caminamos con el corazón encendido, buscando inspiración en las pequeñas cosas, como diría Serrat y creando piezas de plata que no pasan de moda porque nacen de pasiones que nunca caducan.

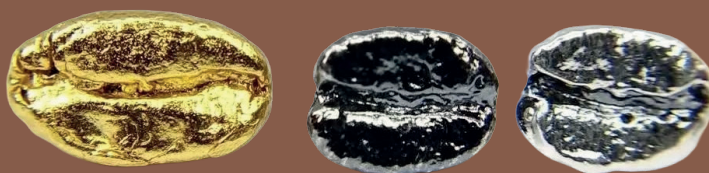
Nuestra colección café

Entre esas pasiones, el café ocupa un lugar sagrado. No es casualidad. El café, para quienes nacimos en Colombia, es más que una bebida: es paisaje, es infancia, es herencia. Desde pequeñas nosotras lo vimos en los comerciales de televisión, en las tazas humeantes que acompañaban cada visita familiar, en los ritos cotidianos que parecían invisibles. Al crecer, lo empezamos a beber nosotras mismas: primero con azúcar, para disimular el amargo, después con curiosidad, hasta que un día descubrimos su verdadero sabor.

Ese día ocurrió en una finca cafetera. Allí entendimos que el café no era solo líquido oscuro en una taza. Era árbol, flor, cereza roja, grano verde; era manos recolectando, ojos seleccionando, fuegos tostando, molinos girando. Era paisaje vivo y era historia. La primera vez que catamos un café de especialidad sentimos un asombro inmenso que es difícil de definir de manera racional, pero todo lo que estaba ahí, el dulzor natural, las notas a frutas, especias, flores, chocolates y ese olor que traía encima una tradición de años, aparecía como la caja de pandora, como la magia del alquimista, como un secreto revelado. Ese fue el momento que encendió, en Jaiza Joyería, nuestra colección Café.



Con ella quisimos rendir homenaje a la bebida que nos ha acompañado desde siempre, pero también al proceso, a la paciencia y a los seres que hacen posible que un grano se convierta en un ritual compartido. Por eso cada joya de esta colección es un símbolo: la flor blanca del café, que anuncia el inicio de un ciclo; la cereza roja que guarda la promesa del grano; los granos de distintas variedades —Moka, Iberic, Caturra, Gesha y Pacamara— cultivados con paciencia y transformados en plata, como una cosecha inmortal; los métodos de preparación que nos permiten extraer, poco a poco, todo el amor depositado en cada fruto.



También están las tazas: ese objeto tan cotidiano que, sin embargo, guarda secretos. Una taza es siempre más que su contenido: es excusa para un encuentro, refugio de un silencio, compañía en soledad. Y están, por supuesto, las manchas de café, esas huellas que quedan sobre la mesa después de una conversación, las que todos odian y que son, al mismo tiempo, testigos y cómplices. Para nosotras son importantes, hacen parte del arte y por eso las immortalizamos en plata, porque creemos que cada mancha cuenta una historia.



Fotografías cortesía de
Jaiza Joyería

La creación de esta colección fue un viaje doble. Por un lado, revivimos aquella visita a la finca cafetera, recordamos los aromas, los colores, los sonidos del campo. Por otro, encontramos la profunda analogía entre el café y la joyería: ambos requieren tiempo, detalle, paciencia; ambos nacen de procesos artesanales que se transmiten como saberes ancestrales; ambos, al final, entregan algo que va directo al corazón.

Nuestras joyas están hechas en plata recuperada, ley 950, trabajada a mano en más de quince etapas. Nos gusta ir despacio, con conciencia. Amamos los oficios que no ceden a la prisa. Cada pieza es fruto de técnicas heredadas y de una convicción: que la sostenibilidad empieza en los gestos pequeños, en el cuidado, en la intención.

“

Por eso nuestras colecciones no responden a temporadas ni a modas pasajeras: nacen de pasiones y temáticas que no caducan, de símbolos que siguen hablando con el paso del tiempo.

”



Producto en elaboración

El mayor reto fue, quizá, dar una forma inédita a un símbolo tan universal. El café está en todas partes, pero quisimos contarlo de una manera que nadie más lo hubiera contado: desde el detalle, desde lo íntimo, desde la complicidad con quienes aman este universo tanto como nosotras. Con la guía de un caficultor aliado, seleccionamos las variedades y representamos cada una con fidelidad, como si fueran un secreto llevado al metal.

Al final, nuestra colección Café no es solo una serie de joyas. Es un manifiesto. Habla de valorar los procesos, de reconocer de dónde viene lo que consumimos, de agradecer cada detalle. Habla de resistencia, de diversidad, de creatividad, de honestidad y de amor. Porque para nosotras el café es eso: un símbolo que nos une y nos define, una joya en sí misma, un legado que merece ser inmortalizado.

Somos Jaiza Joyería, una marca nacida del corazón y del fuego, que como el buen café quiere quedarse en la memoria y en la vida de quienes nos llevan consigo. Nuestras piezas son semillas de plata, frutos que no se marchitan, recuerdos que no se borran. Llevan el aroma de Colombia, la paciencia de sus oficios y la promesa de inspirar todos los días, para inspirar toda la vida.



Fotografías cortesía de
Jaiza Joyería